



ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos de
Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata

Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES DUMBO

Economizará Ud. mucho visitando esta casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL (Fernando Poo)



ALADA, S. A.

Bata

Rio Benito

SANTA ISABEL

Kogo

San Carlos.

CARBURANTES

LUBRIFICANTES

FACTORIAS

PRODUCTOS DEL PAIS

DELEGACION EN LA PENINSULA:

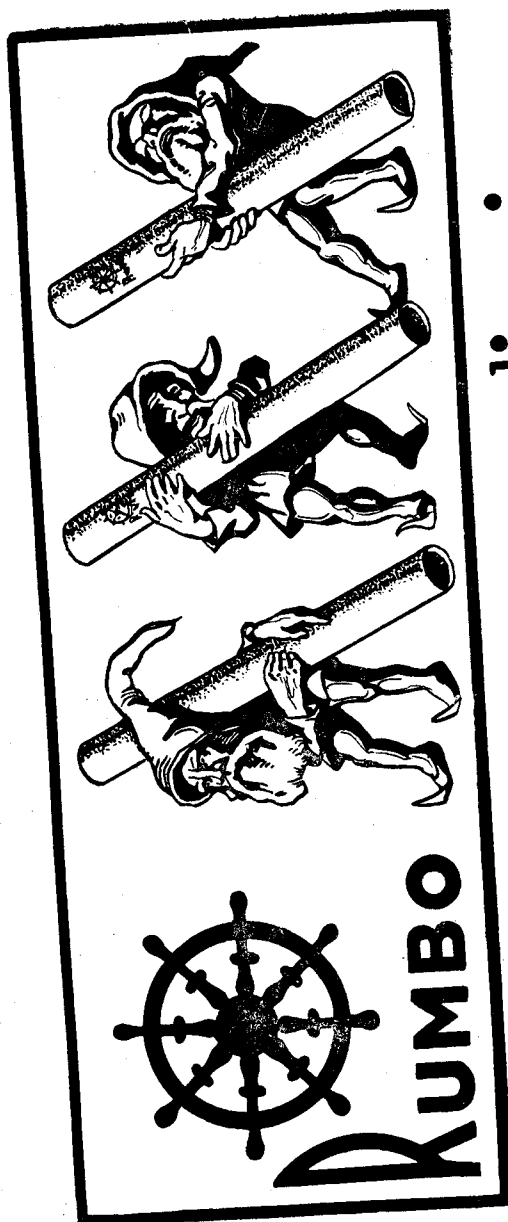
NOTARIADO, 3

BARCELONA

TELEGRAMAS.—ALADA

APARTADO 143

Santa Isabel.



Un hallazgo extraordinario



REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Año XLVIII—Santa Isabel, 25 de Marzo de 1951—Núm. 1335

III RESURREXIT!!!

Mañana de primavera.
Pascua florida de amor.
Con paz inmensa en las almas
Y en los campos mucha flor.

Sus galas mejores vistè la naturaleza, símbolo del triunfo apoteósico de nuestra fé. Nuestras creencias son altivas, magníficas triunfales con las altiveces y magnificencias del dogma de la Resurrección. Ver han estas a todas las demás con risa, con luces esplendentes. Mañanita de Resurrección. El sepulcro vacío y el Corazón de Cristo plétónico de alegría. Gozo cuyos participantes inmediatos habían de ser María su Madre, y Magdalena: la pecadora del amor, la penitente del amor, la santificadora del amor.

Ya salió de su sepulcro.
El divino Triunfador.
Más bello que la alborada.
Y más radiante que el sol.

Salió, sí, Cristo el Rey triunfador. Es hoy el día de los triunfos totales de Cristo. Su doctrina se discutirá, mas se impondrá su doctrina. Los ojos del Cristo yacente han venido a nueva vida. Los miembros todos sagrados han sentido un nuevo espíritu vivificante. Se ha abierto la tierra y florecido el Salvador. El Rey vencedor de la Sinagoga, empuña el Lábaro sagrado de la Cruz y ondeándolo al viento, rasga los etéreos ámbitos, va a posesionarse del trono a la diestra del Padre, para El preparado desde la eternidad.

**Una alondra mañanera
Canta la Resurrección,
Magdalena estaba alegre
Como nunca se la vió.**

El misterio glorioso por excelencia, La Resurrección tiene sus ecos en las avechillas. Y el alelluya se oye, brotado en las mil cadencias que armoniosamente alegran la naturaleza. Magdalena, la mujer del triple amor, busca a

Cristo y lo encuentra mas no lo reconoce. La pecadora del amor profanado, la penitente del amor restaurado, la santa del amor santificado. Cristo se le manifiesta. y María corre contenta y alegre cual nunca antes lo estuviera. Su amor ha resucitado. Quiere ser la evangelizadora de sus hermanos. Ha visto a los Angeles, ha contemplado la roca con el sepulcro vacío, los sudarios y vestidos... y se ha oído llamar ¡María!... ha hallado al Maestro, a su idolatrado Jesús.

**La Virgen en el Cenáculo
Canta un prefacio de amor,
Y la visita del Hijo
La dilata el corazón.**

La Madre ve al Hijo resucitado y su alegría resucita. En laudes inmortales teje un Magnificat nuevo, concreción de sus sentimientos ante el Hijo, que vuelve a sus brazos glorioso, triunfante. Ya no más dolorosa.

Gloriosa más bien, será la aclamación que eternamente florecerá en los labios de los corazones cristianos. Gloriosa porque creyó. Gloriosa porque vió a su Hijo resucitado. Gloriosa porque gozó de sus amores más íntimos. Gloriosa porque a semejanza de su Hijo, Ella a su vez resucitaría un día de luz y alegría.

**S. Pedro y S. Juan de prisa
Van en busca del Señor,
Y por tierra los soldados
Tiemblan de miedo y furor.**

Los amigos de Jesús y sus enemigos Abutidos estos, gozosos aquellos. Los primeros llenos de fe y valor, desesperados los segundos. Pedro, todo celo y Juan, todo amor, corren a Jesús resu-

citado. Pedro a pedirle perdón; Juan a reafirmar su amor. Pedro a abjurar su error; Juan a reiterar su pleitesía al Señor. Alegrémonos todos. Alelluya, que Cristo triunfó ya de la muerte y de sus enemigos y de su padecer.

¶ Alelluya, — Alelluya, — Alelluya!!!

Felipe de Valdes
C.M.F.

Conferencia del Excmo. P. V. Apostólico

en Las Palmas

Sobre Etnología Africana

(Continuación)

NO faltan sin embargo muestrarios que repelen en lo abultado de sus labios y por lo rebajado de sus prominencias nasales.

Por lo que atañe a sus constitutivos morales, el bantu es, y ha sido y creemos seguirá siendo el eterno colono y explotador de los bosques tropicales africanos.

Vegetariano a la fuerza, si no quiere morir de hambre, el bantu ha vivido siempre del suelo en que nació y de los bosques en que se desarrolló; la roturación que ha hecho de los mismos es la que le ha proporcionado los medios de vida con que cuenta para su existencia.

Con unos cuantos instrumentos muy primitivos en los que juega muy poco o tal vez nada el hierro y sí, mucho los paños que con tanta abundancia le suministran los bosques, y unos carbones o teas encendidas en el fuego que siempre arde y se consume en sus casas, ha llegado a tales extensiones, tan enormes de terreno, que si no lo hubiéramos visto con nuestros propios ojos, jamás nos lo hubiéramos imaginado. Pacífico poseedor de unas tierras que se le brindan generosas sin la menor traba y cortapisa, su tema parece haber sido el de ir siempre adelante en su roturación, sin volver jamás atrás: hoy aquí, mañana, es decir de aquí a unos años kilómetros más adelante, hasta adueñarse, desde las playas del Océano Indico por una parte, hasta las del Atlántico por la otra, y desde el

desierto de Kalahari por el Sur, y hasta las orillas del mismo Sahara por el Norte. Este es huésped que hoy habita en los bosques tropicales africanos: llámese benga o gabones, pamue o bapuku, kombe o balenge, yaunde o bulu, bangala o ruanda, urundi o del uganda, lingala o ukongo, él es el único dueño de nuestros bosques, el hombre por excelencia, el muntu o mot, el mbot o mure de nuestros pamues y bujebas, el hombre propiamente tal, aquel cuyo dialecto se halla ocupando un área de muchos millones de kilómetros constituyendo un imperio tan colosal y extendido por el Africa ecuatorial cual ninguno hubiera soñado hace unos cientos de años.

Sin ninguna política en sus procedimientos, y sin recoveco alguno en el desarrollo de sus actividades, tras el cual pretenda ocultar lo redomado que caracteriza otras razas negras africanas, el bantu va siempre por camino llano y trillado de la vida, apurando en la misma el mayor placer que le pueda proporcionar una existencia tan aperreada, cual es la que se ve precisado a llevar por el interior de sus bosques.

Constituido el bantu en familia, la establece bajo la égida de un régimen patriarcal y anático, robustecido con una exogamia rígida y austera que jamás osara quebrantar. Dueño de un hogar en el que nunca faltan unos lares que venerar; el culto de los lares y los manes es uno de los caracteres

de los bantús nunca se verá este tan bendecido, como cuando el cielo le otorga la descendencia. Junto al mismo llámese como quiera llamarse, umbiko o dji o mulvango, se constituirá la célula social más importante en toda el Africa ecuatorial, la familia, origen bendito de todas las otras ramificaciones que se observan entre los mismos en el correr de su historia.

Multiplicad esta, viene forzosamente la dispersión, y segregación, de clanes y subclanes que se multiplican y desparrraman por aquí y acullá nunca empero el rompimiento o disgregación absoluta de lazos cual se verifica en otros pueblos africanos.

Entre los bantús la línea familiar se conserva pura y sin mezcla en los primogénitos a los cuales se lega como alla entre los judíos el encargo de velar por la conservación y vigor de la parentela y descendencia.

Estos son Sres.; los negros de nuestra Colonia y estos, así a grandes rasgos dibujados los caracteres étnicos y somáticos que los distinguen de los demás grupos de otras colonias.

¿De dónde y cuándo llegaron estos individuos a nuestros Territorios? ¿Cuál fué la trayectoria que siguieron en este éxodo que precedió hace siglos su dispersión? ¿Cuáles los motivos que los impulsaron a dejar los lugares en que tanto tiempo moraran para lanzarse a dios y a la ventura, bosque adentro y bosque adelante hasta arribar a los sitios en que hoy los contemplamos?

Partiendo de la hipótesis que el foco principal donde se forjó la unidad bantú, si cabe concebir unidad alla donde a la tercera o a lo más a la cuarta generación se disgregan los lazos con que aquella se forjara, estuvo, como creen varios autores de nota, entre ellos el celebre Mr. Harry Johnson

junto a las márgenes del Victoria Niasa en las proximidades de los montes Elgon y Rowenzori, por ser estos los lugares en donde se habla con más propiedad el bantu primitivo, cabe suponer que la dispersión de las familias bantus se inició por estos mismos lugares pudiendo tener ella lugar hace unos dos mil años al menos, debiéndose al auge preponderancia con que bajaron del norte algunas razas medio semitas medio hamitas en busca de los pastos que tan necesarios e indispensables les eran para los enormes rebaños que consigo bajaban.

Nacidas estas tribus para imponer su hegemonía a las razas agricultoras que cabe los mismos habia, las que quisieron someterse a su dominación, no tuvieron más remedio que cederles el puesto, huyendo a galope tendido, escapando así de la destrucción con que aquellos los amenazaban. Las que, fuera por lo que fuera se avinieron a esta amalgama, quedándose con ello, no lo pasaron tan mal. Esto se verificó con varios de los habitantes del Congo belga allá por las márgenes de los Grandes Lagos de Africa central, y con otros de la dominación inglesa, como son los pueblos de Uganda, Kenya y Tanganika. Hasta tal punto llegó la unión y concordia con que se avinieron estas dos razas, que debido a ello es por lo que se mantienen hoy estos individuos con una preponderancia muy superior a la de los bantus del Africa Occidental, como son los nuestros y los del Africa Ecuatorial francesa.

El elemento conquistador se valió del dominio que ejercían en el país los autóctonos que en el mismo se encontraban, para robustecer sus clanes fundando unas agrupaciones que podemos calificar de medio feudales, estilo

monarquías, que todavía contemplamos por esta parte del Africa bantu. Los nuestros, y con ellos todos los grupos del Africa occidental, debido sin duda a la debilidad de que siempre adolecieron, y a aquello de que nunca se han mantenido tan dados al suelo y al trabajo de la tierra como los orientales sus hermanos, tomaron la resolución de abandonar aquellos territorios viniendo todos hacia occidente, a donde fueron llegando en oleadas continuas de tiempo en tiempo, debido a las roturaciones y trabajos agrícolas que tenían que hacer por allí donde pasaban, si no querían morir de hambre y de miseria, ya que el bosque africano primero rinda algo para el que lo labra, precisa más tiempo que el nuestro, por la enorme variedad y difusión de las especies arbóreas que en el mismo pululan por dequier. Añádase a esto la enorme retaguardia que semejante éxodo llevarían, estos pueblos, niños ancianos, hombres y mujeres, lisiados y no tales, sin descuidar la serie de cachivaches y utensilios de que se acompañarían no olvidemos que los rios que tendrían que atravesar durante estas marchas y jornadas, no son como los nuestros, de un caudal insignificante que con cuatro tablas y dos pontones se pueden atravesar y vadear sin el menor inconveniente, que los valles y pantanos se verían en muchas oca-

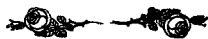
siones inundados por las corrientes que, motivarían las lluvias, que los lugares por donde se andaban eran desconocidos etc... y dígasenos la de años y años que tuvieron que invertir estos pueblos en semejante dispersión.

Su itinerario, el del Norte, hacia la gran bacina del Congo, mas allá del Welle por las fronteras del Territorio de los Nyam-Nyam, los pamues del interior del Africa por el alto Egipto, en expresión de Schweinfuth, para correrse al cabo de incontables años y edades por los impenetrables bosques del Ituri y del Aruwimi, desde donde subirían hacia los territorios medio desiertos de los más hondos del Camerun y del Ubangi Clari por donde pudieron ya atalayar los montes que se extienden hacia el Atlántico, bebiendo de las aguas de los rios que nacen por el este del Camerun y desembocan en el Congo belga o en el Ogowe.

Que nuestros indígenas vinieran por esta parte, no hay en ello la menor duda a juzgar por los cuentos y tradiciones con que nos entretienen autores tan renombrados en estas materias como son Avelot, Largeau, Trilles, Tessmann, Von Crampel y otros.

Así parece también desprenderse de las varias leyendas que trae el Padre Trilles en su obra "Le totémisme chez les fangs", y Tessmann en la suya sobre los pamues de nuestro Territorio.

(Concluirá)



M O K A

Rancho



de la Isla

Cuando la prensa londinense hace literatura sobre Africa, el espíritu positivista de aquel pueblo pone su sello racial aun cuando se camufle bajo el ropaje de la poesía.

«Africa puede ser explotada como el verjel del Imperio». Y qué vergel. «Arroz, carne, frutas, madera, cacahuete, algodón, tabaco, y minerales de todas clases». Seguramente que en este verjel el mismísimo genio dramático de Sakespeare metamorfosearía transformando las mariposas de sus versos en fórmulas veterinarias sobre antracidas contra el tsé-tsé o en drogas y pócimas para sus brujas, y cosméticos para las mises londinenses.

Africa ha sido llamada «la finca de Europa». Sólo la franja de tierra, que desciende desde el nacimiento del Nilo hacia el sudeste, para ensancharse como una inmensa pradera por el Congo Belga hasta el Africa Occidental portuguesa, posee los pastos más fecundos del planeta. Las posibilidades ganaderas de este territorio son enormes: con los nuevos métodos de selección científica podrían engordar y criarse 50 millones de cabezas vacunos y 60 de lanares. Sierra Leona, Kenia, Nigeria, Rodesia, Tanganica y parte del Sudán constituyen el mayor rancho del mundo.

Frente a ese medio millón de millas cuadradas, que Inglaterra coloniza en el corazón del Continente africano, España sólo posee un puñado de arena, que arrebatada al desierto se resiste

a toda germinación y una parcela de tierra verde en la que la exuberancia tropical imposibilita todo esfuerzo duradero.

Sin embargo, (y es un hecho que no necesita comprobación) de treinta años a esta parte ese pedazo de tierra verde se transforma. La maraña de la selva retrocede y se refugia en los cráteres de los volcanes; allí donde el paisaje permite asentar un pie, nace una finca y en el mismo hueco que deja la ceiba al caer nace un cacao o un cafeto.

La Isla principalmente, sin dejar de ser lo que fué, esto es, un inmenso tapiz de verdor, se ha convertido en una inmensa finca de riqueza.

Fernando Poo es «dos islas superpuestas»: la baja, la costera, honda ardiente, a la que falta tierra para dar paso al diluvio de semillas que germinan en sus entrañas; y la alta, la de la meseta accidentada, con blanduras de paisaje cántabro.

El peninsular norteño se sentiría en su tierra si no echara de menos los castañares y «pomaredas» de su montaña.

Musola, [a setecientos metros de altitud, marca la línea divisoria de esas «dos islas». Hasta allí, el camino, que serpentea por entre cafetos y cacaoteros, se hace una fiesta de verbena campesina, en la que, los primeros lanzan al viento los «confeti» de sus cerezas, mientras, los segundos alumbran las columnas barrocas de sus troncos con los farolillos a la «Veneciana» de



La Misión de Moka, primera casa de europeos en aquellas alturas, que data de primeros de siglo.

sus piñas amarillentas. Un olor de azahar fuerte, como todo perfume virgen se siente adormecedor por esas laderas. El cafeto es de una generosidad desbordante; todavía sus ramas se doblan al peso de los racimos y ya la floración nueva rompe, lujuriente de blancura, entre las hojas perennes del ramaje. El cacaotero es más avaro de su perfume, y sólo la proximidad de algún secadero os delatará su presencia.

Desde Musola es el paisaje bravo, la cuesta abrupta, los precipicios escalofrantes y el picacho disimulado entre helechos arborescentes y enredaderas salvajes. El zumbido de los motores acusa la pendiente. Hay que salvar 1.200 m. en un recorrido de trece Km. para coronar las cumbres de la isla. Los desbosques de las primeras pendientes alumbran ya un paisaje nuevo. Recodos de un verde intenso; la malanga de hoja carnosa y de cuando en

cuando algún bosquecillo de plataneras cuyas hojas se columpian sobre aquel mar de verdura como las lonas de un velero.

Y, poco a poco, nos internamos en el paisaje céltico de la isla. Amplios patios con rumor de caserío y clásico olor de establo. El de «Loreto», con sus cien vacas lecheras. El «Puente», con sus ciento veinticinco lecheras y trescientas ovejas. Y acá y acullá, vacas perezosas, de hinchadas ubres, y terneros ariscos, que lucen al sol el café y leche de sus anchos espaldares, y más arriba, sobre un fondo de paisajes navideños, Mioko.

Mioko, con sus encajes de niebla y sus girones de sol es un oasis de blancura. En sus praderas pacen holgadamente 1.400 cabezas de ganado vacuno y caballar. Y por fin, después de un descenso vertiginoso bordeando el inmenso cráter que se asoma a la

bahía de Concepción, Moka.

Moka, a dos mil metros de altitud con sus valles recostados al sol del mediodía; defendida de los vientos norteños por los montes de su famoso lago que como un turbante la rodean, la geometría de sus huertas colgadas en las laderas, con el riego perenne de sus nieblas, Moka es una estampa asturiana con marco ecuatorial.

Era un tesoro escondido para el bubi y había de caber a los Misioneros, que, por tantos otros capítulos merecen en este rincón de España el título de «colonizadores», la gloria de descubrirlo.

Cuando en 1896, dos de ellos, salvando a pié las famosas «costeras» de Riasaká, llegaron a aquellas cumbres solicitando del Rey de Moka un pedazo de tierra para experimentar la siembra de patata y edificar una casita, el Rey sonrió irónico. ¿Qué podían producir aquellas laderas sin protección contra las nieblas frías del Oeste; sino helechos gigantes y a lo sumo la car-

nosa malanga o el habilitado ñame?

Pero el experimento se hizo, y el precisado tubérculo fué un tesoro más, arrancado al seno fecundo de aquellas cumbres.

Y tras la patata toda clase de hortaliza, desde el vulgar repollo hasta el colorado tomate, sabroso como el del Ebro.

Si el lento y perezoso bubi se transformara por arte de encanto en inteligente y laborioso «huertano», Moka sería la verdadera Palestina de la Isla.

Pero otro es el principal aspecto de aquellas montañas.

Moka, con sus 2.300 Hectáreas de pradera virgen, donde pastan 3.000 cabezas de ganado vacuno, 180 de caballo y un centenar de ganado lanar, es llamado a ser el verdadero «rancho» de la Isla.

A más de cuatro veraneantes hará sonreír esta afirmación.

El cargamento de laterío que estos deben acumular en su despensa si no



Una vista del Potrero de Moka.



Las alturas de Moka émulas de las dehesas de España.

quieren verse considerados a un ayuno fresco cuaresmal, justifica esa actitud burlona. Si; muchos toros y recen- tales por aquellas praderas pero sólo como figuras de Belén, que «se ven y no se comen». ¿Por qué? Lo ignoramos.

¿Escasez de pasto? ¿falta de personal? ¿O las dos cosas? Denunciamos sólo el hecho; pero cuando contemplamos aque- llas laderas abandonadas, que esperan la poda y la resiembra y aquellos ba- rrancos que un mínimo esfuerzo trans- formaría en pradera fecunda y en re- manso de apacible huerta, pensamos si no se repite en aquellas alturas la dolorosa historia de las grandes dehe-

sas extremeñas: y nos viene a la me- moria la frase de un estadista: «mucha tierra en pocas manos es sinónimo de mucha hambre en muchas bocas».

El día en que aquellas 3.000 Hectá- reas se poblaran de otros tantos case- ríos, los paisajes desnudos de aquellas cumbres se transformarían en un ver- jel.

Sí, MOKA es un enorme «rancho» pero sin explotar, o por lo menos el rendimiento es menor que las esperan- zas y menores las realidades que las promesas.

Juan F. Pérez. C. M. F.

A la santa memoria del M. Rdo. P. Marcos Costa

El 11 del actual, a las diez de la noche, falleció santamente en esta Misión de Santa Isabel el Rdo. P. Marcos Costa, q. s. g.



h. a los setenta y cuatro años de edad y cuarenta y nueve de vida misionera — colonial.

No le asustó la muerte, a la que vino con la tranquilidad envidiable del justo; en su amado retiro de Banapá, donde más que los años le habían recluso sus propios deseos, reiteradamente expuestos a sus Superiores. Se venía preparando para ella con una vida edificante y ejemplar, dedicada totalmente a los ejercicios de piedad y a la enseñanza de las disciplinas eclesiásticas y a sus amados Seminaristas, y en su última enfermedad la esperaba con ansias, repitiendo con marcada insistencia su jaculatoria predilecta la frase de San Pablo: *«Cupio dissolvi et esse cum Christo»*

«La Guinea Española», que desde sus primeros pasos en el estadio de la Prensa, en 1903, le contó entre sus fundadores más asiduos y prestigiosos, se asocia de todo corazón al dolor que en estos momentos experimentan todos los Misioneros por pérdida tan irreparable, unas sentidas líneas de dedicación, de recuerdo y de homenaje.

El P. Marcos Costa nació en Ametlla de Merola, de padres cristianísimos,

que tuvieron quince hijos, cuatro de ellos consagrados a Dios en la vida religiosa; familia honrada y piadosa, a la que alabó el Santo Padre Pío XI «en la visita que le hiciera acompañando al Excmo. P. González en 1922 al pedirle una bendición especial para ella».

Terminados con extraordinaria brillantez y notable aprovechamiento, los estudios eclesiásticos en el Seminario de Vich y en nuestros Colegios mayores de Cervera y Santo Domingo de la Calzada, el año mil novecientos recibió la Sagrada unción sacerdotal en la ciudad calceatense, siendo inmediatamente destinado por la Superioridad al postulante de Alagón para explicar humanidades y otras ciencias auxiliares a los jóvenes estudiantes de nuestra Congregación.

Dos años pasó el P. Costa en la ciudad del Jalón dedicado en cuerpo y alma a sus tareas de docencia y magisterio, años que él recordaba complacido, como también recordaba a varios de sus antiguos alumnos que en el correr de los años han alcanzado puestos distinguidos en la Jerarquía eclesiástica, en la suprema dirección de nuestro Instituto y en las Cátedras y Congregaciones Romanas. En marzo de 1902 embarcó en Barcelona para estas tierras fernandinas, destino que voluntariamente había solicitado y obtenido del Rmo. P. Clemente Serrat, Director General del Instituto.

Pasados algunos años de destinos temporales en diversas Misiones de la Isla, los Superiores, que conocían perfectamente su aventajada cultura, le

incluyeron en el cuadro fijo de redactores de «La Guinea Española» que entonces tenía su redacción y tiraje en los talleres tipográficos de Banapá.

Los artículos que desde entonces fueron apareciendo en las páginas de nuestra única Revista colonial, publicados unos con su firma y otros bajo pseudónimo, son incontables y, además, variadísimos, porque tocan o al menos rozan todos los problemas y aspectos de la vida colonial.

Porque el P. Costa tenía una pluma privilegiada, tenía verdadera madera de escritor; aunque sin alardes, ni pretensiones de estilismos preciosistas que no decían bien con su temperamento.

Por eso, todos sus escritos y artículos, que discuten lealmente casi todos los problemas que han venido agitando la vida colonial hasta el 1930, con excursiones frecuentes a la historia, a la etnografía, a la lingüística, resultan al leerlos de una transparencia meridiana, ajenos, interesantes e instructivos.

Era de todos conocida su insaciable curiosidad mental que, le llevaba a leer a pesar de la insuficiencia de su vista, cuantos escritos de algún interés caían en sus manos y frutos de la misma son también dos obritas que le harán figurar con honor en el catálogo, cada día más extenso de escritores coloniales.

La primera, la «Gramática y Vocabulario de inglés—africano», la conocen y la aprecian en lo que valen los muchos coloniales que se ven obligados a hacer uso frecuente de la misma en fincas, comercios y oficinas. Los fines que se propuso al escribirla están claramente expuestos en el prólogo, modelo en su género, donde también se previenen y desvanecen con delicadeza patriótica las objeciones que

se levantarán contra una publicación de tal naturaleza, escrita por un Misionero español y para una Colonia española. El tiempo ha venido a dar la razón, pues al cabo de treinta años de escritas aquellas líneas, el problema de «Broken—English» sigue planteado en los mismos términos y con la misma urgencia y gravedad de entonces.

La primera edición, tirada en 1918 se agotó rápidamente, prueba evidente que venía a llenar un vacío y necesidad por todos sentidos y ante las reiteradas instancias de europeos e indígenas volvióse a reeditar notablemente mejorada en 1937, en la conocida Casa Tipográfica H. Proost y Cía. de Turnhout, Bélgica.

La segunda obrita, no tan voluminosa como la anterior, con sus páginas de letra bien aprovechada, acaba de ser lanzada al público por la Dirección General de Marruecos y Colonias, y son muy contados los ejemplares llegados a la Colonia.

Se trata de una verdadera monografía, de indiscutible valor histórico, donde con materiales de primera mano arrancados al polvo de los archivos se prueba el tesón, los esfuerzos y el patriotismo desplegados por los Misioneros Hijos del I. C. de María en la famosa cuestión del Muni, defendiendo la integridad de estos Territorios y los derechos de España y de la Prefectura de Fernando Pco ante las cada día más irritantes ambiciones de nuestros vecinos los franceses de Gabón.

Pero el P. Marcos Costa, fué preferentemente hombre de consejo y de gobierno, y la mayor parte de su vida y lo mejor de sus energías pasó no en los puestos misioneros de vanguardia, sino en las oficinas de ambas Curias, en la dirección y gobierno de

las Misiones y en los cargos de máxima responsabilidad.

En 1912 fué designado Superior de la entonces importantísima Misión de Elobey, cabeza de las Misiones de la Guinea Continental; en 1918 pasó a Santa Isabel como Superior de la Casa, Consultor Provincial Primero, Secretario y sustituto del Excmo. Sr. Obispo en sus ausencias; en 1921 marchó a la Península como delegado de esta Misión al Capítulo General que se iba a celebrar en la ciudad de Vich, y finalmente en 1925 fué elevado al supremo gobierno de nuestras Comunidades con el cargo de Superior Provincial de la Provincia de Fernando Poo, permaneciendo en el mismo hasta 1930.

En 1934 fué nuevamente elegido delegado segundo para el Capítulo General de Roma, pero no le fué posible acudir a la Ciudad Eterna por estar sometido en una clínica de Barcelona a una delicada operación de desprendimiento de retina.

Estando gozando de un bien merecido descanso, le sorprendió dolorosamente la noticia del fallecimiento del M. Rdo. P. Ramón Juglar, acaecido en las proximidades de Ebebiyín en un trágico accidente de auto, y nombrado para sustituirle, embarcó en diciembre de 1935 con rumbo a estas Misiones, y permaneció en su cargo de Superior Viceprovincial hasta 1942 en que lo entrega al M. Rdo. P. Ambrosio Ruíz (q. s. g. h.).

Durante sus años de gobierno se cre-

aron dos nuevas Misiones, la de Nkuefulán en 1924 y la de Evinayong en 1930 y ambas en la mente y en la intención de sus fundadores, tenían que ser avanzadas de la expansión misionera en aquellas zonas, y hoy son de las Misiones más florecientes de la Guinea Continental. Siempre fué, con su palabra y con su ejemplo un decidido promotor de la observancia regular y de todo sano progreso en los métodos científicos y religiosos de sus Misioneros.

Durante sus últimos años, el Rdo. P. Marcos Costa escondió voluntariamente el prestigio de sus sobresalientes cualidades en la discreta penumbra de su amado Seminario de Banapá, y por eso, su muerte ha podido pasar inadvertida a los coloniales de última hora que no conocieron sus días de gloria, sus días de Provicario, de Superior Provincial y de Presidente del Patronato de Indígenas, pero hasta sus últimos momentos conservó los rasgos característicos de toda su vida: su fe y sus entusiasmos por todo legítimo progreso colonial, su tesón incansable en el estudio y en el trabajo y su piedad sacerdotal y su ejemplaridad misionera hondamente sentida y fervorosamente practicada.

Descanse en paz el santo Padre Marcos Costa, benemérito entre los beneméritos de esta Colonia y de estas Misiones.

Francisco Gómez C. M. F.



BIBLIOGRAFIA

Negociado de Estadística del Gobierno General de los Territorios del Golfo de Guinea. (Madrid 1951)

Agradecemos el presente trabajo llegado a nuestra redacción, estimado regalo del Sr. Serra, Director de dicho Negociado. Constituye una obra que, revela juntamente con capacidad técnica en sus autores, un afán de superación siempre creciente. Nos alegramos con el público, a quien ofrecemos un breve resumen de la misma, tras un minucioso examen de todas sus páginas, exponente del avance en la marcha general de los distintos Servicios coloniales.

Forman estos cuadros estadísticos un volumen de 250 páginas cuajadas de cuadros sinópticos, esquemas, y atinadas observaciones. Si bien algún tanto retrasados, creemos serán del interés de nuestros lectores, por lo cual extractamos algunos de sus más destacados datos:

El índice pluviométrico dió en 1948 la cantidad de 1.933,2 mm. y 1.979,4

en 1949. Días de lluvia 158 en el 48 y 157 en el 49. Hubo velocidades notables de viento llegando a 29 metros por segundo en 1949.

La mortalidad. Se observa un pequeño aumento en la mortalidad correspondiente a ambos años. Pues la cifra de 685 correspondiente al 48 vino a ser, 765 en el año siguiente. De ellos fueron hombres 1.022.

Repartida esta mortalidad entre los grupos internacionales de causas de muerte resulta que la mayor parte de ellas fueron debidas a enfermedades del aparato respiratorio dando las cifras de 187 en el 48 y de 207 en el 49.

De muerte violenta y casual fallecieron 23 en el primer año y 16 en el segundo.

Son muy interesantes los datos referentes a la estadística ganadera que dan estas cifras:

Ganado mayor		Ganado menor .	
Vacuno	2.826 .	Ovino	12.000 .
Caballar	162 .	Caprino	3.376 .
Mular	4 .	Porcino	1.981 .
Asnal	7 .	Aves de corral	54.647 .

La cuestión aduanera se refleja en los números siguientes:

	1948	1949
Importación	34.282,3	32.399,7 Ton.
Exportación	122.557,7	124.503,8 Ton.

Es digno de alabanza el esfuerzo realizado por los Consejos de Vecinos autorizando para la creación, y reforma el siguiente número de obras:

1948...53 118 (40 en Bata)
1949...65 (78 en Santa Isabel).

Enseñanza. Este factor, arroja dos consoladoras cifras, superando la se-

gunda correspondiente al 49, un superabundancia de 192 alumnos.

en 1948... 9.081.

» 1949... 11.012.

Dicho aumento constituye una prueba evidente de la amplia labor cultural que estos territorios desarrollan mancomunadamente el Servicio de Enseñanza y las Misiones Católicas, iniciadoras de este movimiento cultural, en 1853.

El número de católicos que en 1883 era de 880, triste cuanto pequeña cifra, se ha visto incrementada valiosamente hasta ver coronado en 1949 el número de 103.111 católicos indígenas.

Los presupuestos coloniales marcan un progresivo ascenso, sobre todo a raíz del Movimiento Nacional, siendo en 1939 de 14 millones de pesetas, un quinquenio más tarde era de 24 millones; y en el año 1949 alcanzó la notable cifra de 61 millones. Viéndose en diez años una diferencia de 47.000.000 o sea un 332 por ciento de aumento sobre los anteriores.

También aparece reflejada la grande obra realizada por el Servicio Sanitario Colonial con sus 438.000 análisis hematológicos en 1948, que en 1949 llegó a ser 459.386.

No todos los datos estarán, indudablemente reflejados en este trabajo a que aludimos, mas lo publicado basta para hacernos ver, siquiera sea de conjunto la labor realizada por los diversos centros oficiales de la Colonia y su desenvolvimiento económico placentero.

No nos resta sino felicitar a D. Damián Serra Reus, Jefe del Negociado de Estadística que tan galantemente nos ha ofrecido un ejemplar, agradeciéndole dicho regalo en nombre de la Dirección, y e igualmente en el de cuantos no pudiendo hacerse con un ejemplar vean en estas líneas el trabajo a que aludimos.

Manuales del Africa

I.º "GUINEA"

(Por el Dr. D. Luis Báguena.)

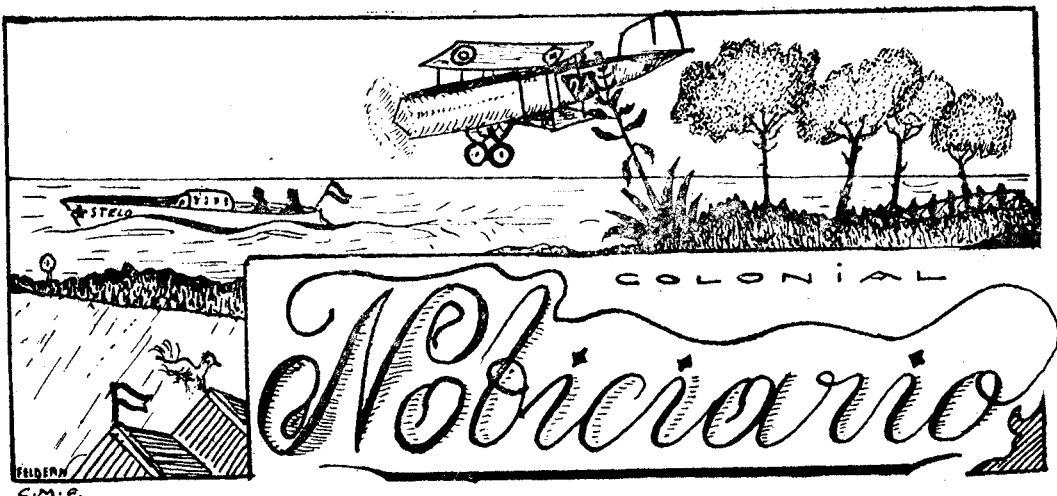
Esta obra publicada por I.D.E.A. en el pasado año, escrita por el Dr. Luis Báguena, conocido amante de la Colonia y autor del Mapa que lleva su nombre, dedícala el autor a los tres mejores y primeros amigos suyos: Rdo. P. Manuel Solanilla, Capitán Rancaño y Manolo Santalices.

Es objeto de la misma, a lo largo de sus 150 páginas según declaración del mismo autor, orientar a los viajeros, comerciantes, agricultores, industriales y funcionarios que por vez primera emprenden el viaje a estas tierras, ofreciéndoles en sus páginas un previo y conveniente conocimiento de su futura residencia.

La espléndida actualidad colonial siempre en vías de más alto, hace que algunas de las observaciones del Sr. Báguena, queden algún tanto rezagadas con relación al tiempo presente, sin embargo, hemos de reconocer junto a la competencia colonial del autor, aspecto éste indiscutible, el acierto general en la orientación por él proyectada a servicio de los futuros coloniales.

Que pronto vea la luz pública la »Opera Magna« acerca de la idolatrada Colonia española en que nos exponga el Sr. Báguena, ponderadamente todos y cada uno de los temas cuyo conocimiento pueda interesar al público culto. La presente obra, »Manual«, no es sino un anticipo de aquella, en expresión del mismo autor.

Felicitemos al Sr. Báguena, y agradecemos en nombre de las letras coloniales su obra.



En el Boletín Oficial correspondiente al primero de marzo, además de diversos avisos y anuncios oficiales, particulares y de la administración de justicia, publica una Ordenanza relativa a la presentación de certificación de la Hacienda pública para tramitación de peticiones de los indígenas no emancipados; otra Ordenanza que reorganiza la dirección de las actividades deportivas en estos territorios y la transcripción de un radiograma de la Dirección General de Marruecos y Colonias comunicando que la emisión de sellos de correo aéreo emisión 1948 entrarán en circulación el día primero del actual mes de marzo.

La Delegación de Deportes de Fernando Poo ha quedado constituida en esta forma: Presidente D. Manuel Matres; Vice-presidente D. Tomás Jesús Navarro; Secretario D. Fernando Beminsolo; Tesorero D. Esteban González; Inteventor D. Mariano González; Vocales D. Sebastián Llompart, D. Rafael de Sola, etc. etc... Delegado de Pelota Vasca, D. Juan Peña, de Boxeo D. Hans Egon Classen, De Foot ball D. Tefilo Dougan.

La Venerable Hermandad de la Pasión celebró el día cuatro en el local del Patronato de Enseñanza Media, la reunión de Capítulo General, bajo la presidencia del Rdo. P. Morrás y del Hermano Mayor. Se determinó el día 18 para fecha del Pregón de Semana Santa acto que por vez primera tendrá lugar en nuestra Colonia.

Dicho acto está a cargo de Su Excia. el Sr. Secretario General y Gobernador Accidental D. Hermenegildo Altozano. Local, el Cine Ideal.

El día 6 comenzaron los actos del solemne quinario organizado como en años anteriores por la Hermandad de la Pasión del Señor. En el altar mayor se destacaban las sagradas imágenes de Cristo Crucificado y Na. Sa. de la Esperanza, patronos de la Hermandad. A ambos lados del altar las banderas y estandartes de la Asociación. El R. P. Francisco Gómez Superior de los Misioneros de Santa Isabel tuvo a su cargo la dirección del quinario.

La concurrencia de Hermanos y de fieles en general fué numerosa. El orador glosó a lo largo de los cinco días las palabras de Cristo moribundo en la Cruz. El último ejercicio del quinario terminó el sábado, con la impartición a los asistentes de la Bendición Papal concesión de indulgencia plenaria. En la mañana del domingo, se cerraron los ejercicios de los días anteriores con una solemne Misa a las nueve, siendo numerosísimos los Hermanos y Cofrades, así como fieles en general, que se acercaron a recibir la Sagrada Comunión dando así cumplimiento al Precepto Pascual, y terminando así los cultos de la Pasión que cuenta en nuestra ciudad con tradición corta pero arraigada.

Su Excia. el Sr. Obispo, acompañado del R. P. Nicolás Preboste, Rector actual del Semi.

nario indígena de Banapá, han permanecido unos días en Nigeria en viaje de invitación para la inauguración del Seminario indígena del Obispado de Onitsa.

En el altar mayor de la Catedral se unieron el día 9 en indisoluble lazo matrimonial Dña. Mariana Giménez y D. Luis González Peralta. Bendijo la unión Su Excia. el Sr. Obispo, P. Leoncio Fernández.

Actuaron como padrinos en el acto del enlace, el Gobernador Accidental D. Hermenegildo Altozano y Doña Albina Repollés, madre de la novia. D. Antonio Pedraza y su distinguida esposa representaron a los padres del novio. Actuaron de testigos D. Plácido Huertas, D. Antonio Pedraza D. Isaac Martínez y D. Alejandro Zarzosa. Tras la ceremonia religiosa, tuvo lugar en el Casino un obsequio a los invitados. Los recién casados salieron al día siguiente en viaje de bodas para Douala, París, Madrid. Que Dios ratifique la bendición nupcial y la luna de miel que ese día comenzó a brillar, los ilumine a lo largo de su vida, que quiera el Señor sea larga y dichosa.

El Boletín Oficial del Estado publica entre otras, una Orden de la Presidencia del Gobierno por la que se fijan los precios para el cacao procedentes de la Guinea Española: Tipo nº. 5 superior 14'20. Tipo nº. 5-13'95. Tipo nº. 4 fino 13'35. Tipo nº. 4-12'25. Tipo nº. 3-11'50. Tipo bajo 8'90.

Magistral lección

Asistimos al acto en cuyo ambiente, quiéramos o no, respirábamos por los cuatro costados aire religioso.

Algún que otro hueco en el patio de butacas del salón, prueba contundente de que no todos los invitados acudieron a la cita.

Estamos en el trópico...

Esa hora de las doce...

A través de una oratoria singular, revestida de ropaje de una elocuencia convincente, tanto por la elegancia de la dicción como por su aplastante exactitud, se le ofrecen al selecto auditorio, a cual más preciosa las distintas estampas de un histórico itinerario, a la par que doloroso, el más glorioso de la Existencia.

Y ante la pantalla de nuestra consideración, en una de las más sublimes meditaciones espirituales, van defilando, con realismo colorido, primero la triunfal entrada en la Ciudad ante la que el Redentor de la humanidad decramó lágrimas divinas de amor.

Después, la ira divina condenando la hipocresía, a veces disfrazada de beatería y exhi-

bicionismo. Sufrió Cristo en silencio las mayores afrentas, los insultos, las bofetadas, la flagelación, la coronación de espinas y la crucifixión. Y no calló cuando hubo de comparar a los Escribas y Fariseos de todos los tiempos con la podredumbre de los sepulcros blanqueados.

La misericordia. *«Ignosce illis, non enim sciunt quid faciunt»*. Rogar al Padre por los enemigos es un lenguaje desusado, en un mundo en el que el rencor y la venganza estaban y siguen en el orden del día.

Un mandamiento nuevo os doy: «Amaos los unos a los otros, como yo os he amado» y ello aunque os hayan calumniado, difamado y vilipendiado. O es un loco el que lo dice o es Dios.

Y como digno colofón, piedra fundamental del Cristianismo, la página esplendorosa de la Resurrección, colosal y glorioso epílogo del inmortal Poema.

Hacía tiempo que no oíamos nada tan hermoso en esta clase de escenarios. Porque no es solamente desde el púlpito, es

también desde la tribuna desde donde se proyectan sobre el campo de la conciencia esos rayos de luz que nos hacen ver en lo más recóndito de nuestro ser lo reproducible de nuestros actos y omisiones; es entonces cuando vislumbramos con claridad meridiana cómo debemos obrar conforme a los cánones de la verdad, de la rectitud y de la justicia.

Esos momentos de lucidez nos señalan lo que más vale, lo único por lo que merece la pena vivir esta vida miserable.

Y, no obstante, cuantas veces, en cuanto divisamos en lejananza la silueta del primer «soldado romano», huimos, cobardes, a la desbandada.

¿Quién era el pregonero?...

Alguien con gran acierto aludió en ese acto a una vida privada sin tacha, reflejo en la oficial de rectas resoluciones.

No queremos enmendar la plana. No lo diríamos mejor.

Orgullosa puede estar la Colonia, pues que cuenta con tan eximio pregonero. Ya es algo.

Si cada pueblo, se ha dicho por alguno, tiene el régimen que se merece, en esta ocasión nos parece demasiado premio.

Sacudamos nuestra tropical modorra....

Y... aprendamos.

Que buena falta nos hace.

J. R. DE LEON

Efemerides annobonesas

Un largo paréntesis. Después de diez largos meses de ausencia, en los que nos hemos saturado de los aires natales y patrios, volvamos a reanudar las interrumpidas efemerides annobonesas.

Sucesos arracimados. Merecen consignarse por su importancia los que siguen y el preterirlos no lo perdonarían los amantes del país y a todos nos gustan nuestras glorias.

Hospital. La terminación del Hospital es ya una realidad, cuyo comienzo anotamos hace unos meses. Hállase situado en un pequeño altozano y para comodidad de europeos e indígenas, se ha puesto a corta distancia del poblado, siendo el acceso al mismo muy llevadero para todos. Apenas desembarcado, tuve la satisfacción de bendecirlo, accediendo a la invitación que nos hizo el Dr. D. Carlos Monís, quien periódicamente visita la isla en comisión de servicio e inspección sanitaria. El actual hospital suple al antiguo, que estaba un tanto alejado del poblado y cuya soledad y apartamiento no infundía tranquilidad nocturna a los enfermos; y eso es muy natural, por que quienes de su sombra tienen miedo, cuanto más la tendrán de la ajena cuando ellos mismos la convierten en espíritu andante y medicadero, que no respeta ni personas, ni horas ni tiempos.

Radio. Como premio a la lejanía y soledad en que vivíamos los moradores de Annobón, nuestro Excmo. Sr. Gobernador General, Dn. Faustino Ruiz, nos ha distinguido con una galante excepción de consideración, que mucho le agradecemos todos. Tal es el establecimiento de una radio emisora-receptora; podemos estar de plácemes y enhorabuena con tal adelanto, y ahora como nunca podemos decir con satisfacción que pasaron a la historia los tiempos de nuestra soledad e incomunicación. Ciertamente que vivíamos en un ambiente distinto del resto del mundo, no alterado jamás por falsas alarmas y disrutando de la paz y tranquilidad no perturbada por agentes extraños. Hoy ya estamos a tono con la realidad de otras partes y vivimos al día, estando enterados de muchas cosas que desgraciada la gracia que nos hacen... pero en fin mepos dá una piedra.

Cosas y casas curiosas. Todos tenemos nuestras dudas, falsas creencias y apreciaciones raras cuando se trata de cosas que no hemos visto y que llaman poderosamente la atención, aún los que cuentan con mediana ilustración. Para los que no tienen ilustración alguna, ciertos hechos son así como algo que encierra brujería o encantamiento. Al ponerse en funciones la radio, las cábalas y pareceres encontra-

dos no son para dichos: los que nunca han salido de la isla, no les cabía ni entraba en la cabeza, que sus paisanos ausentes pudieran saber de ellos y ellos saber de los alejados de la isla: cuando se mandaron las primeras emisiones y se recibió la contestación, la admiración, el colmo del comillo y ante los hechos, las dudas se esfumaron y a la incredulidad antigua, la creencia más firme se posesionó de tal manera que todos ellos a porfía querían transmitir a sus paisanos residentes en Fernando Poo sus impresiones y de no haber regularizado y puesto coto a sus deseos, no hubieran bastado ni cinco radios para satisfacer las peticiones de transmisión.

Faro. No se halla la isla de Annobón en la ruta de las grandes líneas de navegación y fuera de los barcos que se dirigen al Congo belga, los demás pasan tan distanciados, que ni nos damos cuenta. El mes de septiembre comenzó el faro a arrojar sus primeros destellos, colocado en lugar estratégico y de triste recordación para estos habitantes. En el mismo lugar donde está enclavado el faro, se colocó en la última República española la estatua de la libertad, construida e inaugurada por la primera autoridad que entonces gobernaba en la isla. Fuimos testigos de la frialdad con que el pueblo correspondió en semejante acto, y en nuestros adentros nos decíamos: ¿Para qué necesitarán estos indígenas la estatua de la libertad, cuando prácticamente, no hay pueblo que en nuestra Colonia goce de más libertad, pues nadie les molesta, ni nadie se mete con ellos? afortunadamente su vida fué tan efímera que en la misma República, no faltó autoridad que con unos cuantos mártillazos diése al traste con ella y aquí no pasó nada. Tenemos pues nuestro Faro siendo los primeros en aprovecharse de sus destellos los pescadores de la isla que en las noches ceradas sufren desvío notable. Nuestros barcos que prestan el servicio interinsular en la Colonia, tienen en él un punto de enfilación: Nadie puede valorar el ánimo y confianza que infunde una lucecita que se divisa en lejanísimo horizonte, cuando se ha tenido la desgracia de sufrir un ligero desvío, y esto lo mismo en tierra que en la mar. Tienen pues los navegantes un faro, en la isla de Annobón, que mucho les puede valer.

Ballenas. En la seca pasada por falta de arpones no pudieron cazar ningún ballena: como en años anteriores, no han cesado de emigrar las ballenas a estas latitudes. En un solo día del mes de junio, nos dice, quién de ello tomó buena nota, aparecieron catorce, tan juntas, que los surtidores de agua que arrojaban por sus fosas nasales semejaban a una pequeña flota de barcos cual si intentaran dar un asalto a la isla.

Aun quedan ballenas. El número de ballenas, que a partir del mes de diciembre hasta abril de 1951, pesará la flota ballenera de todo el mundo en los mares del Sur será de 16,000 (dieciséis mil) ni una más, ni una menos. Esa es la cifra fijada por el Convenio internacional y firmado por los países balleneros. A los medios antiguos de sacar las ballenas, se han añadido al presente, el avión para otear y señalar el lugar donde andan, el radar y últimamente el (asdx) sonda ultrasónica. Tomamos esta noticia de la «Gaceta del Norte» en su número de 8 de octubre de 1950.

La obra de conducción de aguas. Dos años hacía que veníamos disfrutando de la regular conducción de aguas al poblado, cuando el pasado mes de mayo sobre vino un tornado que causó un desperfecto de grandísima importancia. La obra se había trabajado a conciencia y se habían reforzado y fortificado los puntos flacos del terreno por donde pasa la tubería por lo mismo, con esas medidas de previsión, teníamos motivos para estar confiados. Pero los cálculos y medidas de prudencia ante las fuerzas de la naturaleza, le fallan hasta al mas previsor. El tornado del que hemos hecho mención, arrojó tal cantidad de agua en las varias horas que se desató sobre la isla, que la tierra quedó completamente hinchada de agua y no pudiendo contener más, reventó por varias partes, originando un horroroso corrimiento de tierras, las cuales desencajaron la tubería de su lugar, rompiéndola en una extensión de setenta a ochenta metros. Durante tres meses quedó interrumpida la circulación del agua y al presente por no disponer de cemento, se van supliendo las tuberías de cemento por canalones de zinc, que remediar nuestras necesidades más perentorias.

Nueva industria en la isla.

De tal podemos calificar la que un industrial peninsular ha establecido en nuestra isla. Su propósito no es otro, que el de aprovechar el aceite del hígado de tiburón, muy rico en vitaminas, el cual, según se nos informa tiene la cualidad rara de hacer ver los objetos durante la noche. Aunque el hombre pertenece a la familia gatuna, no es para despreciar esa buena propiedad, pues convertirá a los pilotos aviadores en verdaderos felinos del aire, que en los tiempos que corremos no es para ser despreciada, sino para ser muy tomada en cuenta. En otras partes por ser muy codiciado dicho aceite, hay organizadas flotas pesqueras, dedicadas al cazaramiento del tiburón, y por ser magnitudes muy variadas, lo es también el rendimiento. Por pruebas hechas se puede calcular, que de cinco kilos de hígado se pueden extraer dos y medio de aceite, siendo la hembra la que da más rendimiento. En estas aguas de Annobón los tiburones ordinarios no pasan de tres a cuatro metros, pero en otras partes se cojen hasta de ocho y diez metros, con hígados de 300 Ks. de peso bruto. A estos naturales se les han abierto nuevos horizontes de industria, que les beneficiarán doblado, porque después de aprovechar la carne, el hígado que lo arrojaban al mar, se les cotiza ahora a muy buen precio. Si el pez rémora de la apatía é indiferencia no se adueña de estos naturales, les auguramos grandes beneficios, pues el valor del aceite de hígado de tiburón se cotiza en el comercio a precios muy elevados. No dejará de ser ese un aliciente para sacar de sus casillas al mas indolente y apático y estimularle a lanzarse a la mar, en busca de lo que le ha de beneficiar con creces, aunque sea para luchar con bichos fieros y voraces a natura.

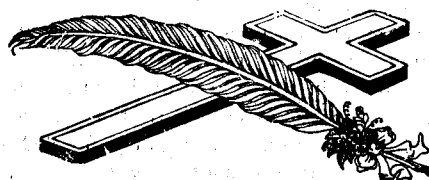
Para volver. El mencionado industrial se lleva una buena cantidad de litros de aceite de tiburón, pensando volver después de breve tiempo, con los accesorios indispensables y medios científicos para dedicarse en grande a esa nueva faena, que tal vez extrañe a muchos. De todo se puede sacar provecho; la cuestión es saberse aprovechar de la ocasión, que a muchos les eleva de nivel.

Población de Annobón.

Al finalizar el año se ha hecho el censo oficial de la isla, resultando de ello que hay en la actualidad los siguientes habitantes:
Hombres 718, mujeres 970, hausentes de la isla 362.

Annobón, 31—XII 1950.

Epifanio Doce C. M. F.



Rogad a Dios en caridad por el alma del

M. RDO. P. MARCOS COSTA MONTAÑOLA

Misionero Hijo del Ido. Corazón de María en la Guinea Española, fallecido en Santa Isabel la noche del 11 de los corrientes, confortado con todos los Auxilios Espirituales y la Bendición Apostólica.

R. I. P. A.

Así os lo suplican el Excmo. y Rmo. P. Leoncio Fernández, Vicario Apostólico; el M. Rdo. P. Mansueto Ciuró y Consejo Viceprovincial, el Rdo. P. Superior de la Comunidad de los Misioneros de Banapá, Misioneros en general y familiares ausentes; esperando de las numerosas amistades se dignen elevar al cielo una oración por su alma, por lo que les quedarán agradecidos.

Santa Isabel—Marzo—1951.

El Excmo. y Rmo. P. Vicario Apostólico concede 100 días de indulgencia por todo sufragio ofrecido por el finado.